

EDITORIAL

En mayo de 1935, el Ministro de Cultura del III Reich hizo una visita al Tercer Instituto de Física de la Universidad de Gotinga, cuyo Director era el ya anciano Matemático David Hilbert. El Tercer Instituto dedicado a la Física Matemática, había formado bajo la tutela de Franck y Hilbert a la generación que creó la Mecánica Cuántica (Heisenberg, Dirac, Born, Pauli, etc.) y, debido a la tenaza intelectual y política y al racismo imperante, los más granados de él, encabezado por Courant y Frank, habían abandonado Alemania entre 1933 y 1934. El Ministro, de uniforme, dijo a Hilbert: "He oído que su instituto está pasando actualmente por algunos problemas". El insigne anciano contestó: "Está equivocado Ministro, el Tercer Instituto no tiene ningún problema, porque sólo existen problemas en los organismos vivos y éste... pereció hace un año".

Quando en las II Jornadas de Enseñanza de la Ingeniería Química y el Sector Productivo, los Directores de algunas Escuelas de Ingeniería Química del país en presencia de los representantes del sector productivo dijeron "que ellos no tenían problemas", la respuesta de Hilbert volvió a hacerse actual, pues éstos al igual que el uniformado Ministro de Cultura, están seguros que cualquier egresado que tenga los apuntes (el texto de Courant) puede dictar las clases como los ausentes. Sólo es menester "calentar o caletrear" las lecciones. Esta soltura de cuerpo de pensar que: "si las materias tienen todas su profesor o los pensa, son los mismos, el producto tendrá la misma calidad", es tan audaz como valorar una pintura por la calidad del lienzo o la marca de los pigmentos y no por la mano del que la ejecuta.

El sector productivo, sabe que es lo que sucede, pues está entrevistando (léase examinando) a cientos de jóvenes egresados, y el efecto de las pobres

ejecuciones han empezado a hacerse patente y lo expresaron() sin titubeos "Las Escuelas de Ingeniería y muchas de Ingeniería Química están atravesando una crisis, que tiende a acrecentarse por falta de personal Docente".*

El problema es particularmente grave en las Universidades Autónomas donde ha funcionado como criterio académico, el voto, y como los votos de las Facultades de Ingeniería son pocos, pese a la sobresaturación de las matrículas, no hay posibilidades de contratar, para formarlos, al personal de reemplazo o de mantener una infraestructura de laboratorios mínima y cónsona con la época.

Si dentro del marco institucional de estos Estados dentro del Estado, no se puede hacer nada, los Decanos de las Facultades y los Directores de Escuela deben salir de sus inercias burocráticas y pedir la ayuda y el apoyo de la industria estatal y privada (que por lo demás han ofrecido) y finalmente al Estado.

El gobierno nacional debe tomar carta en este asunto, ya que la educación y la formación de Ingenieros, la investigación aplicada y la generación de tecnología es un problema estratégico. ¿Le interesa al Estado que el país tenga más o mejores Ingenieros?. Si la respuesta es afirmativa, tiene sólo dos alternativas: crear las partidas de emergencia para paliar este problema crítico o usando la solución napoleónica, crear a partir de las Facultades existentes las Escuelas Politécnicas Superiores, asegurando al país y a las futuras generaciones una formación de Ingenieros a la altura de los tiempos.

Julián Suárez

(*) Mérida. Colegio de Ingenieros. 04.05.90.p